

Siempre Adelante

La escena era un tanto curiosa: un comerciante bien vestido y al parecer próspero, estaba sentado en el suelo, absorto en su conversación con un vendedor callejero, mal vestido y mutilado. Este vendedor paraba siempre sentado en la esquina de una calle vendiendo lapiceros; su defecto físico —le faltaba una pierna y un brazo y su cuerpo estaba deformado—, había atraído la atención del comerciante.

El comerciante inquirió sobre las causas de su deformidad física: ¿era mutilado de guerra, o había sufrido algún accidente? —"Nada de eso, contestó el vendedor—. Es, en parte, de nacimiento. A causa de una intoxicación en la sangre perdí mi brazo. Trabajé durante muchos años en una imprenta. Hace un año tuve que abandonar este trabajo. Comencé a trabajar a la edad de 8 años y ahora tengo 68".

Las preguntas del comerciante seguían: ¿Cómo hace para venir cada día hasta su puesto de venta?— "Sencillamente, replicó el vendedor, tomo el autobús y llego hasta aquí como todo el mundo. No es un problema trepar a un autobús. Si fuera necesario yo podría subir por una escalera de mano".

¿Y cómo se las arregla para subsistir? — "Muy sencillo, señor, siempre he tenido suerte. La gente me compra muchos lapiceros y con frecuencia me dejan los vueltos. Nunca me ha faltado dinero para la comida y para pagar el arriendo de la casa. En 19 años que llevo viviendo en la misma casa, nunca me he retrasado un mes en mis pagos. Me gusta ese sitio; los vecinos son muy amables conmigo y no me molestan para poderme levantar tarde".

La conversación llegó a un punto muerto. Al comerciante no se le ocurrían ya más preguntas. Hubo varios minutos de silencio. Por fin el comerciante hizo ademán de levantarse para irse. En ese momento el vendedor miró fijamente a su curioso interlocutor y le dijo: —"Señor, nunca se desanime; pase lo que pase, nunca ceda en su empeño".

El comerciante se retiró pensativo. Era el más breve y mejor consejo que había escuchado en toda su vida de negocios.

El Hombre Trabajador



Se puede con frecuencia observar que las personas que más trabajan son las que gozan de mejor salud. Estas personas naturalmente pueden trabajar duro porque tienen buena salud. Pero también puede afirmarse que una de las razones por las que disfrutan de tan buena salud es porque trabajan fuerte y sobre todo porque gustan de su trabajo.

Una persona puede arruinar su salud por trabajar diariamente durante muchas horas. Pero si se evitan estos abusos, el trabajo emprendido con entusiasmo y gusto puede ser uno de los mejores medios de conservar la salud y evitar las enfermedades.

El trabajo duro, desde el punto de vista fisiológico proporciona al cuerpo un ejercicio saludable, a la vez que provoca el apetito y la capacidad de dormir bien por la noche. Pero tal vez más importante que esta influencia del trabajo en la salud general del cuerpo es la actitud mental del hombre que gusta de su trabajo.

Quien gusta de su trabajo encuentra en él una satisfacción casi completa. De ordinario este tipo de personas son optimistas ante la vida. Su alma no suele vivir atormentada por grandes preocupaciones. Viven con la sana ambición de hacer cosas. Los que viven absorbidos por su trabajo no tienen tiempo de preocuparse de pequeños dolores o penas. De ordinario éstos se esfumarán antes de que las personas tengan tiempo de prestarles atención.

El amor al trabajo no es, por supuesto, una panacea universal. Por su dedicación al trabajo el hombre no queda exento de guardar las nornas comunes en el cuidado de su salud. Ni tampoco elimina el uso de las medicinas en el grado conveniente. Pero sí es cierto que el trabajo ayuda para que las diferentes funciones del cuerpo se realicen de un modo continuado y armónico.

"Mente sana en cuerpo sano" es el lema clásico abogado por los deportistas. Este lema está refrendado por la experiencia, no sólo de los amantes del deporte sino también por todos los que consideran al trabajo corporal, más que una necesidad para vivir, un deporte al alcance de todos.

La persona que ama su trabajo goza de salud en su espíritu. Y, recíprocamente, su espíritu proporciona vigor a su cuerpo. Nunca deberíamos tomar el trabajo diario como algo obligatorio u odioso. Más bien debemos considerar al trabajo como una ayuda para vivir una existencia sana y feliz.

Trabajo y Vacaciones

Las vacaciones son un tiempo de alegría. Es el tiempo para el descanso, para viajar, para hacer muchas cosas dentro y fuera de casa, para las que no hay tiempo durante el año. Las vacaciones son un tiempo que consideramos como algo que nos pertenece, propio y personal; un tiempo que nos gusta emplear como nos viene en gana. Valoramos en mucho ese tiempo, porque es nuestro tiempo, nuestros días o semanas libres.

Las vacaciones sólo tienen sentido para aquellas personas que trabajan de ordinario diariamente. Para un desempleado es imposible tomarse sus vacaciones. Y también esto es verdadero para personas que no necesitan trabajar o que no quieren trabajar.

De las personas que están sin empleo se dice, a veces, que están en "vacaciones permanentes". Pero el uso de esta expresión es inadecuado. Las vacaciones, propiamente dichas, son los días libres, de descanso, que una persona permanentemente ocupada tiene para sí; por lo tanto, una persona sin ocupación, no puede tomarse sus vacaciones. Es el cambio de nuestro modo cotidiano de vivir, el que da significado al vocablo vacaciones.

Pero si es cierto que las vacaciones sólo tienen su sentido auténtico para aquéllos que viven de un trabajo permanente, también es verdadero que las vacaciones deberían beneficiar a la gente en su trabajo diario. Una persona que aprovecha bien sus vacaciones, experimenta una renovación en sus fuerzas físicas y su espíritu rejuvenece. Probablemente regresa de sus vacaciones más optimista y mejor dispuesto para trabajar que antes de tomarse el descanso.

El trabajo diario y continuado de una persona brinda la oportunidad de unas vacaciones. Y unas vacaciones bien aprovechadas le capacitan para un trabajo más eficiente y sobre todo más gustoso. Ambos son aspectos importantes en la vida del hombre y ambos deben ser juntamente tomados en cuenta.

* De *Sonrisas del Sol*, de James Hyatt. Transcripción por el capitán de navío Luis Lescano San Martín.